

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

TEMA: MATERIA, MENTE Y ESPÍRITU

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR ALEJANDRO SANTANA

LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 130

POR

GÉNESIS MONTAÑEZ RAMOS

SAINT JUST, P. R.

3 DE MAYO DE 2025

La filosofía actual y su idiosincrasia. La Filosofía no es una actividad atemporal y abstracta que se realice ajena y como de espaldas a la situación en que el filósofo vive. ***La realidad espiritual del universo*** retomando el hilo de nuestra exposición anterior sobre la evolución del pensamiento occidental, llegamos a una etapa de plenitud, donde las inquietudes filosóficas se dispersan cada vez más. ***Blondel, acción y sentido*** Maurice Blondel (1861-1949), es, después de Bergson, la figura más original e interesante de la filosofía francesa contemporánea, con un enorme interés para el pensamiento cristiano, tanto por su valor apologético como por su análisis fenoménico de la existencia humana. ***Wittgenstein y el silencio de Dios***, amigo y colaborador de Bertrand Russell, ocupa un lugar privilegiado en el panorama de la filosofía contemporánea, por sus valiosas aportaciones a la teoría lógica y al estudio del lenguaje. ***Dios y el sentido*** amante de los libros y de las ideas originales, Unamuno leía sobre todo la Escritura, en especial el Nuevo Testamento en griego y las cartas del apóstol Pablo, al que admira sobremanera.

No hay ciencia humana, ni divina, en cuanto relacionada con este mundo espacio-temporal, que no acuse las influencias de las circunstancias históricas y de la región donde se hace. Así en términos generales, se podría hablar de la Filosofía “rusa”, “europea”, “angloamericana”, “áfrica” entre otras. No es lo mismo escribir desde París, que desde Lisboa. Aunque los Filósofos suelen conocerse unos a otros, no a todos les interesan las mismas cuestiones, por la simple razón de que partiendo de la situación en que se encuentran, no conceden la misma importancia a los temas que preocupan a habitantes de otras latitudes. De aquí se derivan las diversas tendencias filosóficas cultivadas desigualmente por los varios bloques filosóficos mencionados. Las filosofías científicas y las humanistas reciben asimétrica atención dependiendo del clima intelectual que les suscite. Los filósofos que en unas latitudes son manejados con soltura y tenidos por oráculos casi sagrados, en otras son ampliamente ignorados y tenidos en poco. ¿Quién es el hombre? es la pregunta central y omnipresente. La respuesta es bien múltiple: para unos el hombre es una criatura de Dios, para otros estas concepciones contrapuestas giran en torno a una misma cuestión. En nuestra cultura, la metafísica se ha cultivado siempre con rigor y es muy extraño el filósofo que, aparte de la atracción de confrontación, se haya dedicado a labores puramente científicas analíticas. Vivimos en un universo espiritual y a veces, en nuestros días, han sido las personas

ajenas a la fe quienes más han contribuido a hacer notar ,la realidad del mismo. Si recordamos que el positivismo había dado un golpe de muerte a la religión que, a pesar de ello, nuestro siglo haya presenciado un renacimiento espiritual asombroso en todos los ámbitos de la cultura. Pero el espíritu del hombre, en cuanto radicado en la realidad espiritual de la vida, no iba a sentirse como durante demasiado tiempo en semejante jaula determinista. En todas las áreas del pensamiento surgió una fuerte reacción del espíritu libre contra el reduccionismo mecanicista. Términos como libertad, no verdad, creación, irracionalidad, vida, son tantos gritos de protesta en nombre de lo más propio del hombre: su interioridad, su fondo irreductible. Los datos de la conciencia no son datos materiales, sino creaciones del espíritu. La naturaleza no es una máquina, es vida en acción, voluntad. En esta reacción al positivismo y el materialismo se encuentran figuras de primera línea. Para E. Boutroux es cierto que sin fisiología no hay pensamiento, sin vida no hay fisiología, sin química no hay vida, sin físico no hay química, sin materia no hay movimiento y sin posible no hay ser, pero la filosofía materialista se equivoca cuando se detiene en este estadio. “El hombre , que está dotado de conciencia, es más que un ser viviente”, porque la conciencia transforma lo externo en interior, transfigura la realidad de las cosas en un mundo de ideas y de conceptos, desconocido para cualquier realidad física o mecánica. *Blondel* para él, el pensamiento cristiano, tanto por su valor apologético como por su análisis del fenómeno de la existencia humana. Por un lado, se hallaba limitado por la traducción religiosa y sus afirmaciones impuestas autoritariamente; por el otro, el positivismo científico y racionalista arrinconando la fe en el subsuelo del espiritualismo y el utilitarismo, carentes de significado. El proyecto Blondel consistirá en esclarecer la inteligencia de la fe en el contexto de la fe en busca de entendimiento. Frente a la incredulidad tan generalizada aun entre los fieles que desde la infancia respiran una atmósfera que debilita o destruye el valor de la fe. Será posible restaurar la vitalidad cristiana y hacer renacer una de esas épocas como la que Comte llamaba “orgánica”, uno de esos siglos en que el equilibrio espiritual se establece entre la ciencia y la vida del alma, entre la orientación general de las costumbres y la profesión franca e integral de la religión. El punto de partida de Blondel es la pregunta de si la vida humana tiene sentido y el hombre tiene un destino. Desde aquí va Blondel a ensayar una crítica de la vida y una ciencia de la práctica sumamente interesante. Se trataba de un término y un tema tan nuevo en la Filosofía que, como Blondel mismo se complacía en recordar. ¿Tiene, si o no, la vida humana un sentido, y el hombre un destino? Actuó, pero sin siquiera saber lo que es la acción, sin haber deseado vivir, sin conocer con justeza ni quien soy ni siquiera si soy. Esta apariencia de ser que se agita en mí, estas acciones ligeras y furtivas de una sombra, oigo

decir que soportan una responsabilidad eternamente espada, y que, incluso a precio de sangre, no pude comprar la nada, porque no existe para mí: estaré, pues condenado a la vida, condenado a la muerte, condenado a la eternidad. ¿Cómo y con qué derecho, si no lo he sabido ni querido?, Sabré a qué atenerme. Si hay algo que ver tengo necesidad de verlo. abre quizás, si o no si este fantasma que me soy a mí mismo, con este universo que llevo en mi mirada, con la ciencia y su magia, con el extraño encuentro de la conciencia, tiene alguna solidez. Descubriré sin duda lo que se oculta en mis actos, en su último fondo en el que, sin mí, o a pesar mío, sufro el ser y me apoyó a él. Sabré si tengo un conocimiento y una voluntad del presente y del provenir suficientes para no sentir jamás la tiranía, cualquiera que sea. He aquí es necesario estudiar la acción. La significación mimosa de la palabra y la riqueza de su contenido se irán desplegando poco a poco. Está bien proponer al hombre todas las exigencias de la vida, toda la plenitud que oculta en sus obras, para reafirmar en él, con la fuerza de afirmar y de creer, el coraje de actuar. Blondel descubre en la acción humana un impulso inicial en virtud del cual el hombre no puede limitar su destino ni a los goces de los sentimientos, ni a las conquistas de las ciencias positivas, ni al desarrollo de la vida individual, familiar o social, ni a las concepciones de las metafísicas o de las morales puramente especulativas, ni a las supersticiones o seudovalores que inventa para completar y cerrar sobre sí mismo su vida espiritual. Así pueden determinarse, extrayendo las de la experiencia, las condiciones del acabamiento de la acción humana, y se es conducido a la alternativa en la cual el hombre puede optar por o contra el trascendente y su propia deificación, o unión final con Dios, cuya solución positiva es “la vida de la acción” que conduce a plantear necesariamente la hipótesis de un más allá de lo humano, imposible de ser adquirido por sus solas fuerzas. “Necesario e imposible”, así aparece, al término de esta dialéctica ascendente, el orden sobrenatural con sus dogmas, preceptos revelados y práctica literal respecto a los cuales la filosofía no tiene jurisdicción, que no pertenece a la ciencia, sino a la conciencia el encontrar y afirmar, por una libre acción que es al mismo tiempo una gracia, pero que puede ser objeto de libre acción que es al mismo tiempo una gracia, pero que puede ser objeto de una investigación fenomenológica que se aplique a desentrañar su significación inefable de la integral caridad. Blondel creía que era preciso estar alerta que era preciso estar alerta ante dos peligros que amenazan a la fe constantemente. Uno consiste en buscar significaciones idealizadas, interpretaciones menos brutales, formas simbólicas en las que los mismos incrédulos podrían encontrar hermosas alegorías y mitos encantadores, camino siempre peligroso del alegorismo que puede terminar en una pendiente de sublimación que haría desvanecerse la realidad auténtica del único cristianismo verdadero.

Entre estas dos deformaciones del espíritu cristiano, cuál es la actitud que convendrá definir o justificar? lo que constituye el rasgo propio y verdaderamente único del cristianismo, es la coincidencia de la realidad histórica y de la verdad dogmática. Los hechos están situados en el orden positivo en lo que tienen de más singular, personal, contingente en apariencia; todo está encarnado en relatos que tratan de seres de carne y hueso, de acontecimientos humildemente mezclados en la trama general de este mundo que pasa. Se puede, pues concluir que hay que tomar la letra a la letra, porque la verdadera letra no es tal sino por el espíritu y el espíritu por su parte no se mantiene como espíritu sino cuando se le toma absolutamente a la letra. Con su tema la acción, Blondel se adelanta a muchos planteamientos de las filosofías existencialistas, en cuyo análisis de la vida humana coinciden en punto a la descripción del fenómeno del vivir humano, que como tal reclama la apuesta de la fe, el lugar de Dios en la vida. Donde unos ponen estoy condenado irremediablemente a ser libre, otros dicen, estoy obligado a actuar. Mas que un hecho es una necesidad que ninguna doctrina niega, puesto que esta negación exigiera un supremo esfuerzo, que ningún hombre evita, puesto que el suicidio es también un acto; se produce incluso a pesar mío. Más que como una necesidad, la acción se me presenta frecuentemente como una obligación, es necesario que se produzca por mí, incluso cuando exige de mí una elección dolorosa, un sacrificio, una muerte: no solamente usó mi vida corporal, sino que dañó siempre a los afectos y deseos que lo reclaman todo, cada uno para sí. De familia culta y adinerada, Wittgenstein nació en Viena y murió en Cambridge. Estudiante de ingeniería en Manchester, trabajó amistad con Bertrand Russell en Cambridge, donde estudió matemáticas y, posteriormente, trabajó con él para elaborar la teoría de los hechos atómicos. Estimulado por un libro de Tolstói, leyó los Evangelios y quedó profundamente conmovido. A partir de ese momento, Wittgenstein llevó una vida monacal. Wittgenstein sostenía que lo importante no es el contenido de una proposición si no su estructura, esto es su forma que las proposiciones sólo pueden decir como es algo y no que es. Ya que la mayoría de las proposiciones y preguntas filosóficas carecen de sentido, la filosofía debe de constituir en una crítica del lenguaje. Todo lo que puede ser pensado puede ser dicho con claridad. Las proposiciones pueden representar toda la realidad, pero no lo que tienen en común con la realidad, o sea la forma lógica. Negaba la posibilidad de inferir del presente los acontecimientos futuros y en su opinión las afirmaciones del tipo “mañana saldrá el sol”, son simplemente hipótesis. Las “Leyes de la naturaleza” son una ilusión y nada es forzoso sino el orden lógico. Wittgenstein consideraba que “la ciencia y la filosofía pueden decirnos cómo es el mundo, pero no que eres, pues Dios no se revela en el mundo. La filosofía debe de limitarse a hablar de aquello de lo que puede

hablar, de aquello de lo que puede hablar. En lo demás guardará silencio, pues lo demás es el misterio. La existencia de Dios no podemos verificarla, ni tampoco comprobar empíricamente su no-existencia. Esto implica que la afirmación de que “Dios existe” no puede tener ninguna significación teórica, y por tanto “carece de sentido”. Esto tiene mayor alcance que el agnosticismo en el que se dice que se sabe ni se denunció una manera de hablar que es ilusoria, nonsensical; carente de sentido, absurda. Sin embargo, Wittgenstein no llegó tan lejos como otros de su misma escuela; lo que él dice es que los límites de lo enviable lógicamente coinciden con los límites del mundo, es decir, con todo lo que el mundo es de hecho. Dios no se revela dentro del mundo. Pero Wittgenstein afirma también: ello es inexpresable. Dios para él, está ausente, porque Dios no existe si no está dentro del horizonte del silencio. Hay que callar acerca de lo que uno no es capaz de hablar. El misterio es lo inexpresable y existe, lo inexpresable se muestra, es lo que Wittgenstein llama lo místico.

Unos y otros enfatizan que la vida no es deducible de hechos psíquico-químicos, ni es reducible la evolución de los seres a puros influjos externos: ambiente y lucha por la vida; se trata más bien de un movimiento contraste del mismo impulso vital, que despliega sus formas una tras otra, en muchas direcciones a la vez, aquí avanzando, allí parándose, a veces alcanzando conformaciones análogas y a veces muy diversas entre sí, en una evolución que expresa formas irreducibles a las precedentes, dado que no existe anteriormente como dato, sino un puro impulso vital, señor de la materia y no determinado por ella. AL mismo tiempo dos auténticos datos sirven de soporte y aun de la concepción virginal, el valor redentor de la cruz, el hecho de la resurrección no son parábolas y su realidad histórica que es de fe no pide solamente que sean aceptados, como hechos tomados literalmente así como los otros hechos del orden fenoménico, o como símbolos análogos a las enseñanzas teológicas y morales, sino que constitutivos de una verdad intrínseca cuyo valor dogmático es absoluto. En este sentido, puede decirse que la letra de los hechos es al mismo tiempo el espíritu viviente, la realidad encarnada sin la cual ni la letra ni el espíritu seguirán siendo lo que debe de ser. Para Blodel el cristianismo entero es superior a la razón, pero en ningún momento le es contrario. Cuanto daño han hecho a la religión hombres que no podemos juzgar en su fuero interno, pero que han asociado la profesión católica a todas las miserias intelectuales, morales o sociales!. Es deber del cristiano no convertirse en un obstáculo de la fe de los demás, dando la impresión de un pensamiento superficial, tajante o inconsecuente. Su esfuerzo, por

tanto, consistirá en perfeccionar la naturaleza con la ayuda de lo sobrenatural -la gracia-, que no aplasta ni oprime lo natural, sino que lo perfecciona, convicción esencial del pensamiento de Tomas de Aquino, y de toda la tradición cristiana. En su evolución y obra póstuma Wittgenstein fue concediendo al lenguaje posibilidades de adaptación cada vez más amplias. Vemos que lo más le interesa es el uso del lenguaje. Hablar sobre la experiencia interior y estrictamente personal, sobre el alma, Dios, es lícito dentro de una determinada adaptación del lenguaje. Lo ilícito es presentar todo esto dentro de una teoría que pretenda tener obligatoriedad universal, es decir, comprobabilidad factual. Hay que estar en guardia contra el hechizo del entendimiento por parte del lenguaje, y para ello hay que prestar atención al uso del lenguaje.

Referencias:

- [Idiosincrasia - Qué significa, concepto, origen y más](#)
- Alfonso Ropero Berzosa ‘‘Materia, mente y espíritu’’, *Historia de la Filosofía y su relación con la Teología* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2022).